

Un retrato: de la ética a la estética

María Cruz PÉREZ SANZ

«La repetición nada cambia en el objeto que repite, sino que cambia algo en el espíritu que lo contempla.»

Deleuze

UN POCO DE HISTORIA

Estas páginas que hora aparecen en letra de imprenta son tan solo el resultado de una experiencia de «homenaje-divertimento».

Durante el curso 1984-85 —y alguno más— Doña Vicenta García de la Lama, para quien especialmente «están vividas» estas páginas, y quien suscribe, compartimos los alumnos de 3 de Filología en la docencia de nuestras respectivas asignaturas. Tuvimos la gran suerte de que el número de discentes de dicho curso era pequeño, lo cual hizo posible una relación más intensa en todos los aspectos del contexto universitario.

Doña Vicenta cumplía 25 años de nutrida y generosa docencia.

En el curso de 3 de Filología nos dedicábamos a intentar descubrir, como proyectos personales, una didáctica de la lengua y la literatura.

Cuando llegó el turno a la expresión escrita, en concreto a la «técnicas de descripción» y propiamente al RETRATO, hubo un total consenso en cuanto a quien iba a ser el personaje retratado por el curso: La profesora de LITERATURA, Doña Vicenta García de la Lama.

La coincidencia que estos universitarios, a punto de diplomarse, tenían de estar ante una persona íntegra unificó la elección en el deseo de lograr una expresión estética.

UNA PROPUESTA METODOLOGICA

La contrucción de nuestra expresión intentó recorrer unos pasos ya conocidos pero no por ello siempre bien asimilados. Para favorecer di-

dácticamente la expresión escrita añadimos algunas actividades que, de alguna manera, complementarían ese proceso que supone el expresarse con estilo personal.

Como es sabido, el aprendizaje de la técnica de la DESCRIPCIÓN incluye tres fases o etapas:

1. Recogida de datos (Observación).
2. Organización de los datos (Plan de la Descripción).
3. Exposición de los datos (Descripción propiamente dicha).

Y si, como se dice en algunos libros de texto escolares, DESCRIBIR ES PINTAR CON PALABRAS, creemos que el proceso anterior hay que matizarlo e incluso completarlo.

Desde nuestro punto de vista llegar a DESCRIBIR, a expresar nuestras percepciones y sensaciones, implica:

1. Un desarrollo de la observación que pasa por la educación de los sentidos desde el primer momento de la escolarización.
2. Realizar un acopio de «materiales» léxicos idóneos y utilizables en el desarrollo escolar de la competencia expresiva y comunicativa. Ello supone una laboriosa búsqueda, conocimiento y dominio del vocabulario.
3. Selección de datos y del vocabulario que con más precisión y belleza los transmita. Es decir, composición, organización o disposición de la DESCRIPCIÓN.

Si, como decía Comenio: «nada hay en la mente que antes no haya estado en los sentidos», creemos que es imprescindible el desarrollar la capacidad de observación de nuestros alumnos para facilitar y favorecer su expresión lingüística.

Observar, percibir, sentir son experiencias previas a toda expresión. En la base del pensamiento de Piaget encontramos la consideración de que el desarrollo de la percepción sensorial es el camino hacia la organización mental.

Por otra parte, no podemos codificar lingüísticamente sino aquello que, de un modo u otro, no hayamos previamente conocido y pensado.

Es necesario que los profesores y futuros profesores de E.G.B. se convengan de la necesidad de educar la ATENCIÓN de sus alumnos (algo que se vive en las aulas como urgencia e incluso como drama) y guiar y enseñar a observar minuciosamente el objeto, el paisaje, el rostro humano, si quieren llegar a conocer, amar y expresarse correctamente.

Por todo ello consideramos la sensorialidad como soporte y articulador básico de la expresión escrita.

Hay que despertar en los alumnos la sensibilidad ante lo que tienen que describir; deben aguzar todos los sentidos (hasta los «sextos sentidos»), y captar todos los mensajes que estos les envían.

Situarse personalmente en la observación, tener un punto de vista, equiparse de buen material léxico y llegar a expresarse con palabras irremplazables es toda una tarea.

Una observación rica encuentra siempre *lo peculiar* y ello tiene su palabra precisa e imprescindible.

Nadie inventa nada, la fantasía es siempre una combinación de experiencias, pero una combinación insólita que produce como resultado una experiencia nueva.

Nada se agota en una observación, ni siquiera en la observación científica. Todo depende de la hipótesis. Observamos lo que estamos dispuestos a captar y esto depende de lo que nuestros intereses o perspectivas nos inclinen a buscar en el objeto o realidad observada.

Realizar un RETRATO es un caso aún más especial ya que no hay un modo absolutamente objetivo de describir a una persona, siempre interpretamos.

Escribir un RETRATO implica captar y resaltar aquellos rasgos físicos y/o espirituales que individualizan a quien retratamos. Un gesto, un movimiento, cualquier detalle, pueden aportarnos su peculiaridad. En definitiva, lo que el RETRATO dice de la persona retratada es nuestra manera de verla, de sentirla, de valorarla.

PROCESO DE TRABAJO

Para aplicar el esquema propuesto anteriormente procedimos a realizar las siguientes actividades:

I. Fase de observación:

A) Aproximación a partir de la observación de un texto literario: (Propusimos el siguiente RETRATO DETALLADO:)

El transeúnte que avanza por la callejuela es una mujer. En lo alto de la costanilla, en un tercer piso, la cortina que cubre los cristales del balcón será levantada dentro de un instante por la mano fina y blanca de esta mujer. Va trajeada la desconocida con una falda de color malva; el corpiño es del mismo color. En falda y corpiño irisa la joyante seda. Tres amplios volantes rodean la falda; la adorna un trepa de sutiles encajes. Del talle, angosto y apretado, baja ensanchándose el vestido hasta formar cerca del tobillo un ancho círculo. El pic aparece breve. Ascende tersa la media de seda color de rosa. El arranque de las piernas se muestra sólido y limpiamente torneado. Y, sobre el empeine gordezuelo del pie, y sobre el arranque de la pierna, los listones de seda negra, que parten el chapín y se alejan hacia arriba, dando vueltas, marcan en la carne muelle ligeros surcos. La desconocida es alta y esbelta. El seno, lleno y firme, retiembla ligeramente con el caminar presuroso. Cuando la dama se inclina, el ancho círculo de la falda —sostenido por ligero tontillo— se levanta en su parte de atrás y deja ver la pierna de una línea perfecta. La cara de la desconocida es morena. En lo atezado del rostro, resalta el rojo de los labios. Entre lo rojo de los labios —al sonreír, al hablar— blanquea la nitidez de los menudos dientes. El pelo negro se concierta en dos

rodetes a los lados de la cabeza. Una recta crencha divide la negra cabellera. Sobre los rodetes se ven dos estrechas bandas de carey con embutidos de plata. Dos gruesas perlas lucen en el lóbulo de la oreja. Gruesas perlas lucen en el lóbulo de la oreja. Gruesas perlas forman la gargantilla que ciñe el cuello. Amplia mantilla negra arrebota la cara y cae por el busto hasta el brazo desnudo que, puesto de través, la sostiene a la altura del seno.

No percibimos al pronto si esta mujer ataviada al uso popular es realmente una mujer de pueblo o una gran señora. Su manera de andar y sus ademanes son señoriles. Se trata, en efecto, de una aristócrata dama. La finura de la tez, su porte majestuoso y el puro oriente de las perlas de sus arracadas y collar, no nos permiten dudarle. Junto a la boca y en la barbilla de la dama, una tenue entonación ambarina matiza el moreno color. Los ojos negros y anchos titilean de inteligencia. Parece unas veces perdida la mirada de la señora en una *lontananza invisible*; otras, *pasa y repasa sobre la haz de las cosas a manera de silenciosa caricia*. De pronto, un pensamiento triste conturba a la desconocida: la mirada se eleva y un instante resalta en lo trigueño de la faz lo blanco de los ojos. En la boca angosta, los labios gruesos y como cortados a bisel —y ésta es una de las particularidades de la fisionomía—, cuando están juntos, apretados, diseñando un mohín infantil, dan a la cara una suave expresión de melancolía. Una observación atenta podría hacernos ver en el cuerpo de la dama que las líneas tienen ya un imperceptible principio de flacidez. Se inicia en toda la figura una ligerísima declinación. En la cara, fresca todavía, la piel no tiene la tersura de la juventud primera. La mirada y gesto de la boca lo hacen, sin embargo, olvidar todo. Los ojos y la boca dominan la figura entera. Cuando la dama camina, lentamente, con majestad, de rato en rato enarca el busto como si fuera a respirar. Otras veces, con movimiento presto y nervioso, Doña Inés de Silva —que éste es el nombre de la bella desconocida— hace además de aupar y recoger en el seno el amplio y fino encaje de la mantilla.

Un caballero madrileño, el señor Remisa, que ha traído de París un daguerrotipo —y que luego lo ha regalado al Liceo Artístico en este mismo año de 1840—, le ha hecho un retrato maravilloso a Doña Inés. Ha tenido a la señora tres minutos inmóvil, sin pestañear, delante del misterioso aparato, y luego, tras otros diez minutos de operaciones no menos misteriosas, le ha entregado una laminita de plata con su figura. El tiempo y el sol han borrado casi la imagen. Doña Inés está retratada con el mismo traje con que acabamos de describirla. No lograremos ver su figura en la brillante superficie si no vamos evitando con cuidado el reflejo de la luz.

«Doña Inés» Cap. II, Azorín

Tras su lectura atenta pasamos al ANALISIS:

1. Presentación del personaje ¿con qué palabras el autor ha esbozado su personaje?
 2. Detalles característicos:
 - sus vestidos
 - su rostro
 - sus manos
 - su cuerpo
 3. Su actitud.
 4. ¿Este retrato es a la vez físico y moral?
- Para organizar el material abrimos una pauta o cuadro que nos

ayudase didácticamente a «observar» el material léxico seleccionado y utilizado por el autor.

<i>Elementos</i>	<i>Nombre</i>	<i>Caracterización</i>
Mujer	Mano	«fina», «blanca»
	Talle	angosto y apretado
	Pie	breve
	Piernas	arranque sólido
	«la desconocida»	alta y esbelta
	Seno	lleno y firme
Sus vestidos	Falda	color malva
	Corpiño	tres amplios volantes
	Media	de seda de color rosa
Rostro	Cara	morena
	Labios	rojos
	Dientes	menudos, blancos
	Pelo	negro

B) Escoger un personaje característico que atraiga la atención del posible lector por su apariencia, su modo de vivir, sus rasgos de caracter...

En esta ocasión, como ya se ha dicho, fue Vicenta García de la Lama.

Seleccionando el personaje objeto del retrato pasamos a la OBSERVACION DETALLADA que nos procuraría los datos y el material léxico del que cada uno iba a servirse, en su estilo personal, para intentar llegar a un expresión estética.

II) Fase de acopio de material: elección de las palabras descriptivas.

Tomaron datos que se convirtieron en una ficha con los siguientes aspectos:

a) *estado civil*: contextualizarlo, dar un nombre, edad aproximada, profesión, rasgos familiares...

Medio en que le «haremos vivir»: ciudad, ambiente...

b) *aspecto físico*: realizar por grupos y/o individualmente un nuevo cuadro que les permitiera abastecerse de material abundante.

<i>Elementos</i>	<i>Nombre</i>	<i>Caracterización</i>
1) Rasgos de la silueta o aspecto general de la persona: ¿qué llama la atención del conjunto? ¿cuál es el rasgo dominante? ¿a qué vais a dar valor?	«Aire» o apariencia presencia andar estatura corpulencia	vg. «acogedor, sereno, tranquilo, amable. vg. elegante, deportiva vg. garboso, descalinado vg. pequeña robusto, esquelético
2) Evocación del rostro:	fisonomía expresión forma general color los ojos: forma color brillo mirada nariz boca frente cabellos: color, textura, cantidad	vg. alegre, expresiva vg. impasible vg. redonda, afilada, deforme vg. pálido, cetrino, tostado, amarillento. vg. saltones, almendrados, de huevo vg. de nuez, negros vg. vidriosos, relucientes vg. aguda, inexpresiva, preocupada vg. aguileña vg. de piñón vg. despejada
3) Otras características esenciales:	Los gestos (particularidades o tics) La voz y las palabras (características de su voz) Los vestidos (¿qué nos revelan?)	

c) *Su carácter y sus hábitos*: Intentaron atisbar los rasgos esenciales de su carácter y el modo de revelarse o manifestarse.

Se intentó de nuevo sistematizar los datos observados por medio de la confección de un cuadro con las siguientes entradas:

<i>Sentimientos o rasgos de carácter</i>	<i>Actitud</i>	<i>Expresión y aspecto de la cara</i>	<i>Palabra y/o actos o movimientos</i>
vg.: orgullo, docilidad, ternura.	vg.: audaces, firmes, pasos vacilantes.	vg.: mirada de desprecio.	vg.: volverse de espaldas, besar.

III. Fase de selección de datos y vocabulario: organización del texto

La elaboración a partir de **COMPONER** el hilo conductor en el que quisieran presentar al personaje, donde el retrato se fuera a desarrollar.

El objetivo es conseguir que el **RETRATO** no consista en una simple enumeración de los rasgos que lo componen. Es preciso encuadrarlo en una acción, hacer vivir al personaje en circunstancias precisas: ¿dónde?, ¿cuándo?, ¿qué hace?, ¿qué dice?, ¿con qué imagen empezaremos?, ¿con cuál acabaremos?

De alguna manera el retrato ha de animarse y convertirse en un relato. Para lo cual es preciso buscar las situaciones, los acontecimientos, que permitan resaltar los rasgos del personaje.

De nuevo lo sistematizamos esquemáticamente:

<i>Situación inicial</i>	<i>Acción propiamente dicha</i>			<i>Situación final</i>
1	2	3	4	5
	La acción se pro- voca.	La acción se desa- rolla en 3 ó 4 pe- ripecias.	La acción se de- senlaza.	

Este plan permite una reflexión que lleve a la selección de los datos recogidos y del material léxico expresivo-impresivo que de verdad se manifieste, con todo el impacto que para el emisor tiene, ese rostro evocado que quiere demostrar.

IV. Fase de aplicación: Hacia la expresión personal

Hasta ahora no había llegado todavía el momento de describir. Se trata de redactar cuidadosamente este «retrato-relato».

Dimos las siguientes indicaciones:

- Presentar lo primer vuestro personaje. Pintándole en su marco habitual o en el desarrollo de una acción precisa.
- Desarrollar vuestro retrato con una doble preocupación:
- Construir un relato claro y vivo que interese al lector.
- Descubrir el retrato físico y moral del personaje.

Antes de mostrar los resultados, transcribimos algún ejemplo de los esquemas, que hemos indicado en las distintas fases, preparados por algunos alumnos.

Recoger datos:

1. Nombre: Vicenta

Profesión: Profesora de Literatura en la Escuela de Magisterio «María Díaz Jiménez».

Medio ambiente: La Escuela de Magisterio en Madrid.

2. Aspecto físico:

— general: pasos cortos, mediana estatura, regordeta, robusta.

— rostro:

a) expresión, *mirada*: inteligente, despierta, profunda, expresiva, misterioso, enigmático.

b) *ojos*: oscuros, profundos, transparentes, penetrantes, expresivos, alegres, etc.

c) *manos*: dedos finos y ágiles, finas, nerviosas, sarmentosas, etc.

d) *voz*: baja, clara, acelerada, rápida, nerviosa, amena, agradable, sutil, etc.

e) *cabello*: pelo corto, gris, con flequillo

f) *cejas*: curvas, oscuras, enigmáticas, expresivas

g) *labios*: finos, nerviosos, expresivos.

Carácter, hábitos:

<i>Sentimientos o rasgo de carácter</i>	<i>Actitud, gestos que lo manifiestan</i>	<i>Expresión y aspecto de la cara</i>	<i>Palabras o movimientos</i>
nerviosa	paso nervioso, movimiento de sus manos	gestos en la cara	rapidez al hablar
simpática		gestos en la cara	comentarios, anécdotas divertidas y alegres
inteligente		mirada despierta y profunda	forma de hablar y conocimientos
emotiva		gestos de su cara que indican emoción	expresividad al hablar
madurez humor	forma de actuar	arrugas gestos, guiños	forma de expresarse, comentarios irónicos, burlones, anécdotas
amor por su trabajo	forma de actuar	brillo en la mirada	énfasis al hablar

Hilo en el que el personaje se desarrolla:

<i>Situación inicial</i>	<i>Acción propiamente dicha</i>	<i>Situación final</i>
Estamos sentadas en clase	Ella entra y comienza a hablar de un tema de literatura	La clase continua

M.^a Asunción Gutiérrez Gómez

<i>Elementos</i>	<i>Nombrar</i>	<i>Caractizar</i>
1) Rasgos generales o silueta	Aire o apariencia	Acogedor, sereno, tranquilo, amable, amigable, próxima, campechana, natural, cercano, firme, seguro, sencillo, decidido, atrevido.
	Presencia	Elegante, sencilla, austera, sobria
	Andar	Lento, pausado, cansado, pesado, incesivo, vacilante, pasos cortos, nervioso
	Medida o estatura	Mediana, reducida, acortada por el grosor
	Corpulencia (gordura y fuerza)	Regordeta, redondeada, fuerte ancha, sólida, robusta
2) Evocación del rostro	Expresión del rostro	Inteligente, despierta, avispada, expresiva, entrañable, irónica, risueña, desconcertante, misterioso, enigmático
	Forma general	Ancha trapezoidal
	Color	Tostado, cetrino, aceituno, bronceado, ojeroso, dorado
	Ojos: forma, color, brillo, mirada,	Rasgados, almendrados, hundidos, oscuros, marrones, profundos, brillantes, velados, transparentes, cálidos, acogedores, con chiribitas, alegres. Serena, inteligente, cansada, inquisitiva, penetrante, vivaracha, comprensiva, interrogante, enigmática, humilde, sincera.

<i>Elementos</i>	<i>Nombrar</i>	<i>Caractizar</i>
	Nariz	Pequeña, mediana, recta, graciosa.
	Boca	Labios finos, nerviosos, dientes: blancos, iguales
	Frente	Firme
	Cabellos	Cortos, grises, entreverados, canosos, lisos, fuertes, con flequillo, sanos.
3) Gestos y voz	Gestos	Expresivos, nerviosos, plásticos, cómicos, irónicos, abundantes, simpáticos, emotivos.
	Voz	Suave, baja, tenue, cálida, inarticulada, acelerada, rápida

<i>Sentimientos o rasgos de carácter</i>	<i>Gestos que lo manifiestan</i>	<i>Expresión y aspecto de la cara</i>	<i>Palabras o movimientos</i>
ironía		sonrisa irónica y mirada intrigante	preguntas engañosas
sencillez	forma de andar y de sentarse campechana	sonrisa sincera y natural	«de eso nada monada», «a otra cosa mariposa»
elegancia	manos muy cuidadas, vestimenta elegante		mueve las manos suave y delicadamente

Rosa Ana

Recoger en un borrador la ficha de filiación del personaje.

- a) 1. *Estado civil*: soltera
 2. *Nombre*: Vicenta García de la Lama
 3. *Edad aproximada*: sesenta años
 4. *Profesión*: Profesora de Literatura en la escuela de magisterio «María Díaz Jiménez» de Madrid
 5. *Familia*: ?
 6. *Medio ambiente*: El medio académico de la Escuela, el urbano de Madrid.

- b) 1. *Silüeta general*: acogedora, atrayente
 — manera de andar: cansina
 — estatura: mediana
 — constitución: fuerte, ancha, redondeada, robusta.
2. *El rostro*
 — expresión: inteligente, irónica, expresiva, despierta, entrañable
 — forma: ancha, rasgos trazados con seguridad
 — ojos: oscuros, no muy grandes, brillantes
 — mirada: profunda, penetrante, inteligente, inquisitiva, (fría y distante a veces), comprensiva, acogedora.
 voz: débil, poco articulada, timbre agradable, tono ameno.
 manos: finas, delgadas, elegantes
 cabello: negro, canoso.

c) *Caracter, hábitos*:

Sentimientos, rasgos de conducta o personalidad	Actitudes, expresión de los mismos.
inteligencia, perspicacia	mirada penetrante, profunda, preguntas y comentarios ingeniosos e intencionados.
ironía, sentido el humor	tono burlón, comentarios útiles, frases agudas, gesto de extrañeza cuando pregunta, como si ella no supiera la respuesta.
energía, nerviosismo	voz que cobra progresiva velocidad, manos que gesticulan nerviosas en el aire.
amor a su trabajo	tono apasionado, entusiasta, ameno, brillo en lo ojos, expresión risueña y evocadora, afán por hacernos participar
comprensión, sensibilidad	miradas cálidas, acogedoras, comentarios llenos de tolerancia y calor humano

Hilo en el que el personaje se desarrolla

<i>Situación inicial</i>	<i>Acción propiamente dicha</i>	<i>Situación final</i>
Un día de clase. Ella entra en el aula.	— La clase se inicia. Nos colocamos a su alrededor. — Comienza a explicar. Nos interpela — Se sumerge por completo en la explicación, hablando cada vez más deprisa.	Yo, embelesada, dejo de tomar notas y me limito a escuchar.

ALGUNAS MUESTRAS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

DESCRIBIR, en sentido profundo, no es más que inaugurar la presencia de lo que por definición está ausente. Todo RETRATO consiste en *actualizar una presencia* mediante la palabra, con toda la fuerza con que esa presencia ha actuado o podría actuar entre nosotros.

Husserl considera el lenguaje como una manera original de ver ciertos objetos en cuanto cuerpo del pensamiento. Aquí tenemos unas cuantas de esas formas de «ver» el mismo «objeto», desde diversas perspectivas pero también con un común denominador: el respeto y el cariño.

Queremos dejar constancia de que los trabajos que presentamos son solo los de aquellos alumnos que quisieron hacerlos públicos y cuyas autorías no han sido reseñadas en todos los casos. No obstante, aquí está el trabajo de 3 de Filología 84-85; a todos nuestra gratitud por su esfuerzo y colaboración gustosa en esta propuesta de homenaje lúdico y amable a su profesora de literatura.

Intentamos ordenar los RETRATOS según el punto de vista adoptado, que tiene en su conjunto una doble expresión: La sucesión en el tiempo y la persona gramatical en que están escritos.

RETRATO RELATO

Era el primer día de clase y el término de las vacaciones del estío. Por ser la iniciación del curso yo andaba algo despistada. La siguiente clase era la de literatura. Todos los compañeros estábamos ya en el recinto esperando a la profesora. Cuando ésta entró, las conversaciones fueron disminuyendo hasta apagarse por completo. La profesora comenzó presentándose. Su nombre era Vicenta e iba a darnos la clase de literatura durante el recién comenzado curso.

Lo que más llamó mi atención, fue la serenidad encerrada en sus ojos profundos y oscuros. Mientras hablaba, la observaba minuciosamente como el que mira algo apreciable y de valor. Su edad aproximada podría ser de unos sesenta años, reflejados en su pelo corto entrecano, la piel algo arrugada y el paso lento al andar. De talla y nariz mediana. Su boca pequeña, que al hablar y reír dejaba asomar unos dientes blancos e iguales. Sus gestos expresaban un nerviosismo que sus ojos tan serenos no podrían exteriorizar. Las manos de piel tan fina que dejan ver las venas azules y gruesas. Los dedos largos y delgados, que se mueven nerviosamente, semejantes a las ramas de un árbol mecidas en un día de viento fuerte.

Al rato volví en mí de aquella observación. Vicenta estaba mirándome, intentando averiguar mi nombre.

Anónimo

Me acuerdo de aquel primer día de clase cuando la vi por primera vez. Creo que no fui la única a la que aquella figura robusta, seria y entrada en años causó respeto. Su pelo negro, corto, con pinceladas grises que matizan su peinado. Sus ojos negros, opacos pero sinceros, dejan ver claramente sus intenciones. ¿Nerviosa? no sé. Esos movimientos rítmicos y acompasados de sus sedosas y blancas manos, parecen ser el director de orquesta de sus palabras. A través de ellas transmite. A través de ellas habla la Celestina, el Quijote, Sancho... y tantos otros...

La voz suave, baja, tenue; tanto, que a veces murmurando entre quejas dejamos avanzar nuestras sillas hasta cerrar el círculo a su alrededor; no para copiar «Pero que hacéis copiando si esto viene el cualquier libro», sino simplemente, para escuchar.

Sus preguntas siempre irónicas y en muchas ocasiones burlonas, no tienen otra intención que la de despertar el interés y la expectativa por la literatura.

Siempre comprensiva ante muchas que como yo miramos huidizamente el reloj en un momento de cansancio, y ella siempre atenta con un gesto de aprobación dice: «un segundo y nos vamos todos a tomar el bocadillo».

Hablar, habla deprisa, no sé si por vocación o por ganas de manifestar todo lo que sabe, que es mucho.

Bajo ese carácter duro, serio, fuerte y profundamente religioso, como buena leonesa, se esconde esa humildad y sencillez que te embauca y te hace, al igual que ella, amar la literatura.

Silvia Cuenca

Al abrirse la puerta, entró ella con su aspecto sereno y firme. Avanzó unos metros situándose delante del auditorio que permanecía en absoluto silencio. Al poco tiempo se oyó el desagradable ruido de sillas arrastrándose por el suelo, era ella que había comenzado a hablar con su cálido pero bajo tono de voz que provocaba un acercamiento de los alumnos a la maestra. Su rapidez al hablar, su constante gesticulación de brazos y manos; su expresividad de rostro, su entonación sacaban a flote toda su viveza, alegría y entusiasmo que de este modo transmitía al grupo. En su conversación, su fingida ingenuidad daba pie a que todos participasen con verdadero interés, había conseguido sumergirles en el bello ambiente de la literatura. De sus ojos cansados, su mirada serena, su cálida voz, sus finos labios y su firme frente se desprendía un profundo conocimiento, un apasionamiento y un goce de la literatura que flotando en el aire conseguía llegar y contagiar a todos los alumnos. Al fin un estrepitoso ruido rompe la armonía. Son de nuevo las sillas arrastradas por los alumnos

para salir, la clase ha terminado. Mientras tanto, ella con paso lento abandona la estancia rompiéndose la magia que durante una hora se había logrado allí pero que permanecía en las cabezas de todos los asistentes.

Montserrat Sáez San Pablo

Ya es la hora. Nos vamos acomodando en nuestros sitios, sacando las hojas de las carpetas. Comentamos los sucesos de clases anteriores, los trabajos que tenemos que realizar, las pequeñas anécdotas del día. De pronto, se abre la puerta lateral y entra ella. Se acerca hacia nosotros con su paso corto y nervioso; nos saluda. Los comentarios se van apagando. Tengo la oportunidad de contemplarla atentamente, pues está delante de mí: mediana estatura; regordeta; pelo corto y gris; arrugas en su rostro que nos indican una madurez serena; labios finos, nerviosos, pero ¿y sus ojos? Verdaderamente son los que destacan a primera vista; esos ojos oscuros, brillantes, alegres e incluso picaruelos. Esos ojos transparentes que se han iluminado cuando nos dice que va a hablar de Cervantes y su Quijote. Comienza a hablar con rapidez y viveza, ayudada de sus manos (manos algo sarmentosas, con dedos largos y ágiles, que dan más énfasis a su explicación) y de sus ojos, con los que juega guiñándolos, abriéndolos de par en par... Sus continuos gestos contribuyen a hacer más plástica la escena. Su voz es clara, aunque un poco baja y algo acelerada; su charla no aburre, matizada por alegres comentarios y una sutil ironía. Pero es, sin duda alguna, la mirada, su mirada expresiva, inteligente, ágil, despierta, viva, y a veces enigmática, la que nos indica como es ella en realidad. Si la encontramos seria por los pasillos parecería una mujer impenetrable, inexpresiva, pero en clase cuando sonrío y empieza a hablar todo cambia, se siente feliz con su trabajo, entusiasmada por la literatura, por la vida misma.

La clase continua. «Como sabéis el Quijote no es un simple libro de aventuras...»

M.A.G.G.

Era una lluvia fina y delicada la de aquella mañana. Los árboles mojados empezaban a verdear. La ventana estaba abierta y entraba una suave brisa que nos invadía, nos mojaba casi con su melancolía.

Un abrigo gris entró en la sala. Su cuerpo, algo pesado, se movía sin embargo, con rapidez, avanzando con pasos ligeros. Cuando se sentó, dejó su gabán en el respaldo de la silla y respiró, retocando levemente su flequillo. Sonrió sinceramente mientras sus ojos despedían multitud de

chiribitas de colores que hacían juego con el tono tostado de su piel. Comenzó a hablar. Era su voz un hilo fino, que de vez en cuando se volvía vigoroso. Su estilo sencillo y campechano daba confianza. Apenas movía el rostro, pero sus ojos eran charlantes. Sus manos también bailaban continuamente alrededor del jersey blanco. Llamaban la atención sus uñas, muy cuidadas, muy limpias, pintadas con esmero en un color claro. Alguna vez más, estos dos pájaros danzarines subían a su pelo, no muy canoso, y separaban el flequillo de la frente. Se mostraba inquieta. Sus pies se movían casi continuamente. A pesar de ello, se sentía segura por su gran equilibrio y sobre todo por su claridad de ideas.

En ese momento, el sol comenzaba a brillar, al menos, en nuestros corazones.

R.A. Escalonilla

Hasta aquí son escritos desde y hacia la tercera persona, enmarcados en el recuerdo del acontecer cotidiano que sugiere, impacta e impulsa en muchas ocasiones a seguir adelante.

León. 26 de Diciembre. Se desabrochaba el cielo de sus cien mil puntos de luz. Iba clareando y tú apenas lo creías mirando cómo en el Bernasga el sol membrillero salpicaba de sinceridad los fondos del río. Te espababa despacio, casi con suavidad, sin que tus grandes ojos se apercibieran. Pero al fin te decidiste a caminar. La Avenida de la Constitución se hacía transparencia pura y por eso no te me ocultaba. ¡Cuántos días! Apenas ya recordaba las tímidas canas o ese no tan ligero paso de los pies gustosos siempre de mojarse en la mar, en aquella piel de lina que a León tanto tiene abandonado. Y sin embargo, ¿por qué toda sería cuando andas? Lo ves, ahora eres otra, así, así está muy bien. ¿Te das cuenta?

Es curioso. Ahora que paseas junto a mi casa, viéndote por las ventanas y rosetones, desde la perpetua sacristía de algodón y mijo, por encima del altar mayor revestido de omnipresencia, desde el altivo presbiterio de azar creado, por encima del púlpito, desde el crucero, los campanarios el coro, el atrio..., toda tú te me presentas un poco pequeña, quizás elegante..., tal vez arropada en la sonrisa de tus niños.

Y has entrado y me has visto; me has visto y te has acercado. Te noto triste. ¿Por qué así ante mí, ante el «Cristo» del Montañés?

Pedro

El uso de la transposición de un «yo» muy particular ha dado lugar a

este RETRATO cuyo contexto hace pensar e intuir nuevas facetas del personaje.

La utilización del «tú» en dos variantes: una, como el receptor atento y protagonista; otra, se interpela para que escuche; da paso a estas dos nuevas versiones de «NUESTRO RETRATO».

Finales de Febrero, ¿Te acuerdas?. Ese día representábamos la obra. Dos meses de ensayos quedaban atrás.

Llegaba la hora y la emoción nos invade a todos. Una mujer bajita, morena, la piel fina y arrugada, juntando sus manos, cuyos largos y delicados dedos no parecían apreciar el paso del tiempo, en un ademán devoto, paseaba nerviosa por los pasillos de la escuela.

¡Muy bien!, ¡Adelante!, ¡Vamos!... susurraba con voz rápida y entrecortada por la emoción. Eran palabras que en esos momentos te agradecíamos, al igual que ahora te agradecemos tus horas de dedicación en los ensayos... ¡Qué nervios! ¿Verdad?, a veces te enfadabas con nosotros por que no aprendíamos los papeles, tus manos ágiles gesticulaban, intentando mostrar la forma de interpretar, y a través de tus vivos ojos negros, expresas toda la comprensión del mundo.

Llega el final de la función... Los aplausos sonaban con fuerza en tu corazón. Tu confianza se había hecho realidad.

M.L.G.C.

Acercate un día a su clase: nos verás a todos agrupados a su alrededor, dialogando continuamente. Su presencia es próxima, su aspecto amigable. El cuerpo ha recogido la forma propia de la madurez, y aparece redondeado, con el sereno perfil de las montañas adultas. Su estatura es mediana y los miembros todavía son fuertes. Lleva el pelo muy corto, ajustado a la forma curvada del rostro, y levemente entrecano. De su rostro no son las facciones marcadas lo que destaca, sino sus ojos, menudos, vivarachos, levemente hundidos bajo las cejas arqueadas. Su nariz es pequeña y graciosa. Sus labios finos se agitan continuamente para dar paso a un torrente infinito de palabras.

Su apariencia es humilde y tan entrañable como las cosas que cuenta. Su tono de voz es casi susurrante. Muy pronto te hará participar en la clase, porque no sólo vive la literatura sino que te hace vivirla. Sus preguntas directas o su fingida pérdida de memoria sobre este autor o aquella obra, provocan espontáneamente tu respuesta que se verá compensada con su sonrisa. Una sonrisa generosa y fresca, como de niña. De este modo sus clases son activas, personalizadas con predominio del diálogo.

No dejes de fijarte en sus gestos, pues son abundantes, expresivos e in-

cluso cómicos. Se sujeta con la mano la barbilla como haciéndose la interesante, o se achata con el índice la nariz para penetrar en el misterio oculto de las cosas.

Sobre su mesa ha dejado el bolso y la cartera de mano; tampoco falta su periódico, el de todos los días.

María Pilar Mira Pino

La relación interpersonal de la que Doña Vicenta ha sido maestra y guía durante tantas generaciones tiene su eco en estas dos manifestaciones de jóvenes de finales del Siglo XX.

Un día cualquiera de clase. Ya nos es querida esa figura de andar cansino que ha dejado sus libros sobre la mesa y se sienta frente a nosotros. Somos un grupo poco numeroso, que aún puede permitirse el lujo de estar casi en familia, y hemos formado un corrillo en torno a ella expectantes.

La miramos: el cabello negro, ya entreverado de algunas canas, su rostro algo ancho, de rasgos trazados con seguridad, sus labios finos, y esos ojos que lo son todos. Sus ojos nos atraen, fríos y distantes a veces, pero que tan a menudo sonríen como ahora, y se llena de una luz especial que nos mantiene clavados a ella: una luz de inteligencia, que parece penetrarnos: una luz de leve ironía, que nos cohibe un poco; pero, sobre todo, una luz de comprensión, que nos da confianza.

Hemos cerrado todas las ventanas, para que no se nos escape su voz, que nunca es muy fuerte. Y empieza a hablar, a contarnos, a impulsarnos a intervenir...

— ¿Pero Espronceda no era realista?

Un instante de duda ante la seguridad de su pregunta. Algún «no» se aventura tímido.

— ¿Ah, sí? ¿seguro? —enarca las cejas y nos mira inquisitiva.

Otra vez en juego su perspicacia para despertar la nuestra: son las preguntas engañosas, intencionadas, que tanto nos desconcertaban al principio, y que ahora nos mantienen alerta para captar la ironía de que tanto gusta, su tono a veces burlón, siempre intrigante, siempre ameno. Sus comentarios están llenos de agudeza y fino sentido del humor comprensivo, humano, sensible...

Y la clase sigue. Nos estimula a opinar, nos escucha, nos hace pensar a través del filtro de su mirada profunda.

Ahora la voz empieza a apresurarse. ¿Pueden el Cid, o la Celestina, revivir en pleno siglo XX? En su voz sí, que se apasiona y entusiasma como voz enamorada. Y las manos —unas manos delgadas— comienzan a

animar a las palabras, que adquieren un ritmo creciente y llegan a ser pura velocidad. Esas manos se mueven, gesticulan, evocan, y su explicación se llena de vida: un chorro de ideas sin estribos que nos envuelve, nos emboba, nos deja casi sin respirar... Y dejo de tomar notas; sólo escucho, como un niño pequeño al que endandilan u disfruta con un cuento.

Matilde Coletto Murcia

Camina despacio entre las estrechas callejas de la ciudad. Su andar ya un poco cansado resulta a mis ojos firme, nervioso, apresurado, seguro, como si quisiese vivir y disfrutar cada paso, cada piedra, cada minuto del paseo.

Me mira mientras habla y su mirada va cambiando acompañando sus palabras, unas veces irónica, las menos, otras veces seca, pero conservando siempre un destello de ilusión, un brillo que contagia el espíritu del otro con esa eterna juventud que vive en ella.

Sus manos, maravillosamente conservadas por el tiempo y los años, van girando en el aire, van rompiendo el espacio que nos rodea con un ímpetu maravilloso, con una fuerza alegre y descuidada.

¡Verde que te quiero verde!, es maravilloso contemplar un cuerpo ya algo rendido por el tiempo del que emana y rezuma una juventud, una alegría y un entusiasmo tan maravilloso.

Mientras habla y habla sin parar, también ella podría permanecer así durante horas sin agotar su fuente rebosante, voy imaginando mi propia imagen dentro de los años que nos separan y deseo ilusionada, emocionada poder tener como ella, poder pensar como ella, poder decir al resto del mundo: soy joven porque la juventud, el amor, la bondad, la alegría de vivir permanece en el corazón y su corazón aún no ha envejecido.

Anónimo

A MODO DE CONCLUSION

Fernando Savater dice que mantener una relación ética con los otros es estar siempre dispuesto a concederles la palabra y a poner en palabras lo que exigimos de ellos, lo que les ofrecemos o lo que les reprochamos.

Este saber reunir conciliatoriamente en torno así y con los otros — como se ha expresado en estos retratos— ha sido una pauta en el comportamiento de nuestro «personaje»:

Es el hombre (/mujer) lo que hace hombre (/mujer) al hombre (/mujer), en lo que se confirma al otro como «ser hombre» (/mujer) se pue-

de abrir a la infinitud creadora y libre y de este modo lograr ir más allá de sí mismo.

Pero la relación ética no es la única posible con el otro. Nuestro cuerpo es el instrumento que, estética o antiestéticamente, nos expresa y relaciona. A través de él, de su observación, estos alumnos han sido capaces de transformar una ética en una (cierta) estética.

Desde una estética de la recepción la mejor creación acaba situando lo mejor de su mensaje en la frontera del silencio. Es posible que en estos «retratos» —expresión de los varios estilos personales— lo mejor quede aún por decir con las palabras, aunque sí esté contenido en las emociones de los silencios.

BIBLIOGRAFIA

- AZORIN: «Doña Inés». Clásicos Castalia. Madrid, 1981
BESSON, R.: «La pratique de l'expression française». Ed. Casteilla. Paris, 1975
BURGER, P. y otros: «Estética de la recepción». Ed. Arco-Libros S. A. Madrid, 1987.
COLL-VINENT y otros: «Curso de técnicas de expresión». Ed. Biblograf. S. A., Barcelona, 1973.
GIMENO, J. R. y otros: «La educación de los sentidos». Ed. Santillana. Madrid, 1986.
LURIA, A. R.: «Sensación y percepción». Ed. Martínez Roca. Barcelona, 1987.